

MARIA TORIBIA.

Antes de continuar la série de biografias que al periodo que vamos narrando corresponde, y cuyo orden no hemos querido interrumpir por no alterar la marcha de los acontecimientos, intimamente enlazados con la vida de las mugeres que mas se distinguieron en aquella difícil época de organizacion política y social y de reconquista, licito nos sea volver atrás por el andado camino, para consignar el nombre de otra española á quien sus virtudes dieron merecido renombre y la pureza y santidad de su alma y de sus acciones abrieron las puertas del cielo.

Adelantaba rápidamente la segunda mitad del siglo oncenno, cuando vió la primera luz en el modesto hogar que tenia en *Medina Marchith* una de aquellas familias cristianas que habian quedado despues de la dominacion sarracena consentidas por los infieles, y conocidos con el nombre de mozárabes, un humilde labrador, á quien andando el tiempo habia de aclamar Madrid por su patrono: nacido en los últimos dias que gimió la futura corte bajo la servidumbre mahometana, iba á probar con sus eximias virtudes á los libertadores de la antigua ciudad del Manzanares, que lejos de apagarse entre los sarracenos, se habia acrisolado y brillaba mas pura en la cautividad, la fé de Recaredo. Criado en pobre cuna solo al resplandor de sus virtudes, despierta Isidro la veneracion de sus conciudadanos, mostrando en su larga vida que ni aun en los tiempos de mayor rudeza, en que únicamente se cifra en el estrago del hierro la gloria de los

héroes, es posible negar á los pacíficos triunfos del espíritu, el galardón debido á los mas sublimes merecimientos. Isidro, siendo genuina personificación de la humildad evangélica, venia á representar respecto de los cristianos independientes la mansedumbre y la piedad de los mozarabes, elevadas á su mayor pureza é idealismo en medio del cautiverio ¹.

La existencia de aquel sencillo y modesto hijo de Madrid no podia estar unida sino á otra digna de tantas virtudes; y en efecto MARIA TORIBIA, conocida despues por MARIA DE LA CABEZA, fué la santa compañera del Santo labrador.

Hija, segun la opinion mas generalmente admitida, de otra familia mozarabe de la villa de Uceda, aunque Torrelaguna y Carraquiz se disputan el honor de haber sido su patria, escuchó de boca de sus honrados padres y desde su mas tierna infancia las santas máximas de la doctrina verdadera; y objeto de la admiracion de cuantos la conocian por su hermosura, su candor y sus virtudes, enlazóse á Isidro, que á la sazón se hallaba de mozo de labor en Torrelaguna. La union mas perfecta reinó siempre entre ambos consortes, mereciendo repetidas pruebas del favor celestial, con que la Providencia recompensaba sus cristianos merecimientos, y cuando muerto San Isidro en 1170, quedó María en triste aunque resignada viudez, retiróse á una ermita contigua á la granja de Carraquiz, donde se dedicó esclusivamente al culto de aquel santuario consagrado á la madre de Dios, sosteniéndole con la limosna que para tan laudable fin recogia.

De este modo, y en tan piadosa ocupacion continuó viviendo hasta fines de la centuria duodécima que ocurrió su muerte; y conservándose la fama de sus merecimientos á través de los siglos, cuando al comenzar el xvii (1616) proseguian en Roma con notable actividad el expediente de la canonizacion de San Isidro, resultó de sus informaciones que era tambien digna de religiosa veneracion, y aun de culto

¹ Historia de la villa y corte de Madrid, escrita por D. José Amador de los Ríos y el autor de la presente obra.

público, la casta esposa del escogido labrador, María de la Cabeza. Suplicóse desde entonces juntamente por ambos esposos, y sacóse *rótulo y letras remisoriales* dadas por D. Francisco Sacratos, arzobispo damasceno, Juan Bautista Coccino y Alonso Manzanedo de Quiñones, oidores de la Rota y cometidas al Nuncio de su Santidad D. Antonio Caetano, arzobispo de Cápua, D. Juan de Avellaneda Manrique, obispo de Sigüenza, y D. Bernardo de Rojas y Sandoval, arzobispo de Toledo. Al recibirse tan fausta nueva fué universal el regocijo de los madrileños; y el rey y la corte, el clero y el pueblo celebraron con públicas demostraciones tan venturoso suceso, olvidando la creciente y general miseria que por aquel tiempo affigia á España ¹.

Por el año 1170 se exhumó el cuerpo del santo, trasladándolo del cementerio de San Andrés de Madrid á la Iglesia ², y depositándole junto á los altares de los Santos Apóstoles en un sepulcro de piedra que existia en 1266 ³. Posteriormente se le labró un arca de madera, la misma que se guarda en la parroquia de San Andrés, y cuyas pinturas están claramente revelando el siglo xiv en que debian hacerse ⁴. En tiempo de Carlos III, año 1769, se trasladaron desde dicha parroquia á San Isidro el Real, los cuerpos de San Isidro y Santa María de la Cabeza, que subsisten en el altar mayor, el primero en un sepulcro de oro, plata y bronce, encima de la urna donde se veneran los restos de su esposa María, que antes de esta última traslacion se conservaban en el oratorio del ayuntamiento.

Unida á su esposo despues de la muerte, como lo estuvo en vida, ha sido y es constantemente objeto de la especial devocion de los madrileños, que recuerdan con frecuencia al nombrar á la Santa labradora aquellos versos de Lope de Vega-Carpio en su poema *San*

¹ Historia citada de la villa y corte de Madrid.

² Ferreras, *Synopsis histórica de España*.

³ Pellicer, discurso sobre varias antigüedades de Madrid.

⁴ En dicha historia de la villa y corte de Madrid, publicamos una detallada copia de dicha arca, pág. 185.

*Isidro de Madrid*¹, poético elogio de la santa, con el que vamos á terminar esta reseña.

«Era un fénix de hermosura
y víase el alma pura
por su rostro celestial,
como si por un faval
se viese alguna pintura.»

¹ Canto 2, fol. 25.

Entre los manuscritos de la Biblioteca nacional consérvanse dos gruesos volúmenes del *Proceso sobre el culto inmemorial dado á la sierva de Dios María de la Cabeza, mujer que fué del glorioso San Isidro de Madrid*. R.—63, y R. 64.

DOÑA TERESA,

INFANTA DE PORTUGAL, Y REINA DE LEON.

A la muerte de Fernando II que por el testamento de Alfonso VII habia sucedido en el reino de Leon, fué proclamado Alfonso IX, que jóven apenas de diez y siete años presentóse en las Córtes de Carrion (1188), á donde fué á recibir de su primo Alfonso VIII de Castilla la espada y el cinturon de caballero.

El rápido engrandecimiento del futuro vencedor de las Navas, escitó para desgracia de nuestra patria los celos de los demas príncipes que en ella reinaban; y formando alianza, Sancho el de Portugal, y Alfonso II de Aragon, hicieron entrar en aquella fratricida liga el monarca navarro y el leonés, el cual, ya por estrechar mas su alianza con Sancho, ó porque le cautivasen la hermosura y virtudes de la hija mayor del portugués, Doña Teresa, unióse á ella en matrimonio, con gran contentamiento de D. Sancho.

Aquella régia dama, al decir de un historiador ya citado¹, «arrebataba la atencion de cuantos la miraban, y á sus gracias naturales «unia un juicio y una discrecion superiores á su edad, con unas dotes «y prendas sobrenaturales en el alma, que le hacian parecer una «imágen pintada por mano del Soberano artífice, para tener en ella «sus delicias.» Era blanda y compasiva con los pobres desde niña: inclinada á religiosas prácticas por aficion y por seguir el buen ejemplo

¹ Florez, reinas católicas.
TOMO I.